


A veces de noche enciendo la luz para no ver. Memoria, Archivo personal y espacio biográfico.

Patricia Funes (UBA/CONICET) patfunes@gmail.com

[Se agradece no citar ya que en la exposición irán aclaraciones complementarias que no han podido ser incorporadas en esta comunicación por razones tanto de espacio por las imágenes como de la misma provisionalidad de una investigación en progreso]

Boletos de tren intervenidos en el reverso con letra manuscrita registrando una tarea o un estado de ánimo, intercalados entre los pedidos de *habeas corpus*, las denuncias a organismos internacionales de defensa de los Derechos Humanos, los poderes firmados ante escribanos para su patrocinio, poemas, cartas personales y públicas enviadas a los diarios, recortes periodísticos, recibos de correspondencia nunca respondida, facturas de los sueltos publicados en la prensa argentina e internacional, afiches de propaganda, boletines de organismos de DDHH. Son carpetas negras tamaño “oficio”, con dos ganchos, ordenadas temáticamente que se abren con el pañal-pañuelo: *Argentina. Atilio César Martínez. 21-6-77. Soldado Desaparecido.*

El 21 de junio de 1977 Atilio César Martínez Lagrava, estudiante de antropología de la Universidad Nacional de La Plata, militante político, que cumplía el Servicio Militar obligatorio en las oficinas del Comando del Ejército de La Plata fue encomendado por órdenes de su superior a llevar una correspondencia al Regimiento de Infantería N° 7.  Nunca regresó.

Desde ese momento su madre, Mercedes Lagrava de Martínez, transitó ese inefable camino iniciático de búsqueda. Primero individual y luego grupalmente en la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Recorrió cuarteles, ministerios, iglesias, abogados, tribunales. Calles y pasillos anegados por el miedo, la represión y el estigma. Sus pasos caminaron desde el principio la ronda alrededor de la Pirámide de Mayo, cada jueves, junto a otras Madres con un pañuelo blanco por toda protección. En ese momento otros hijos, incluso, otras madres, eran torturados, presos. También *desaparecidos*. Esa palabra sin significados ni contenidos por entonces.

“Mamá Mercedes” (como se llamó a sí misma y la llamaron todos/as sus interlocutores/as epistolares) también guardó papeles. Atesoró cada documento que testimoniaba esa búsqueda. Los ordenó conscientemente. Muchas veces por necesidades concretas: la reunión de pruebas. Pero otras veces los guardaba por razones menos prácticas. Papeles que organizó con un sentido y una voluntad. Papeles que intervenía con su letra manuscrita con frases, reflexiones, advertencias, conformando un

impresionante archivo personal que registra pormenorizadamente casi diez años de resistencia, de denuncia, intentando explicaciones, transmitiendo “en tiempo real” las sensaciones subjetivas y sensibles de ese tránsito. “Mamá Mercedes” falleció sin saber el paradero de su hijo Atilio.

En febrero de 2002 Margarita Mercedes Lagrava, una de las hijas de Mercedes, donó los papeles de su madre a la Comisión Provincial por la Memoria. Ese gesto generoso y seguramente tensionado, fue acompañado de una carta en la que expresaba: “es una manera de mantener viva la memoria y que las nuevas generaciones [...] puedan acceder a la información de esos años oscuros”.¹

La presente comunicación se propone analizar algunas formas de resistencia y oposición a la última dictadura militar argentina por parte del colectivo *Madres de Plaza de Mayo* en una dimensión biográfica, a partir del Archivo personal de Mercedes Lagrava de Martínez. Ese archivo personal permite la reconstrucción y el análisis de un relevante campo temático sobre la dictadura militar: la conformación y consolidación de los organismos de Derechos Humanos, la red de solidaridad argentina en el exterior, las respuestas institucionales y corporativas de esa búsqueda, entre muchos otros. Pero más nos interesa en esta ocasión poner de manifiesto esa dimensión humana e íntima: el de la destrucción y reconstrucción de certezas, visiones de mundo, estructuras de sensibilidad, en una situación límite. Experiencias vividas desde la soledad y, también, desde la perplejidad de una mujer que sentía la intemperie y hostilidad de un Estado pero también de una sociedad que se le había tornado desconocida, exótica.

Nos interesa destacar las temporalidades de ese tránsito e inscribir el texto en los debates acerca de la memoria, la historia, el archivo y el testigo, construyendo esos papeles en una doble dimensión: un archivo personal como espacio biográfico. Algunas preguntas –para las que no tenemos respuesta acabadas aún– animan esta etapa de una

1 La colección tiene más de cuatrocientos folios ordenados y catalogados. En ellos se encuentra información jurídica (copias de solicitud de *habeas corpus* y sus respuestas, presentaciones ante organismos internacionales, los poderes ante escribanos para la presentación del caso ante esos organismos, los formularios de las denuncias, la presentación a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas –CONADEP–, etc.), alrededor de 250 cartas personales, documentación relativa a los organismos de Derechos Humanos (comunicados, panfletos, documentos originales en versiones preliminares), recortes de diarios y revistas (nacionales e internacionales). La donación incluye un importante número de publicaciones de organizaciones humanitarias y solidarias con la denuncia de las violaciones de los derechos fundamentales en Argentina, *posters* y láminas de eventos organizados por ellas en el país y en el mundo. También: los libros de la biblioteca personal del joven desaparecido.

investigación en curso y queremos compartir en los debates de la Jornada: ¿para quién o quiénes esta madre archiva, escribe, ordena, guarda y lega? ¿Cuál es la relación entre lo íntimo-individual y lo político- social en medio de la más despiadada clausura de lo público durante la dictadura, bajo el imperio del miedo? ¿Cómo se da ese pasaje durante los primeros años de la transición democrática? ¿Cuáles son los caminos de reaprendizaje de una identidad social trizada por el terrorismo de Estado que ha desquiciado las imágenes de reconocimiento social y de autorreconocimiento? Proponemos indagar y reconstruir algunos tramos de ese pasaje personal, cotidiano, despojado de épica, teniendo en cuenta las inequívocas marcas de género.

Imágenes, palabras, representaciones y sentidos

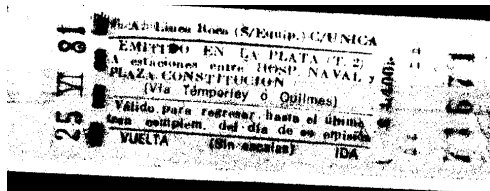
A nuestro juicio, uno de los desafíos de trabajar las temporalidades e historicidades de este archivo personal guarda relación con la visualidad del soporte. De allí que nos parezca imprescindible mostrar algunos ejemplos de esa interpelación eligiendo sólo algunos ejes temáticos por donde discurre nuestra investigación.² Enhebrar formas y significados es uno de los problemas de escritura de los resultados de esta investigación que queremos debatir.

“Mamá Mercedes” era viuda, atendía un quiosco con el que mantenía su hogar, vivía en ciudad de La Plata, una de las ciudades más castigadas por la dictadura militar quizás por su doble carácter de ciudad universitaria con un importante cordón industrial y obrero.³ El viaje experiencial y político de ir cada jueves a la rondas de las Madres en la Plaza de Mayo quedó registrado simbólica y explícitamente en sus papeles: guardó muchos boletos del tren La Plata- Constitución o en ocasiones especiales, como es el caso de la presencia de las Madres en la Conferencia Episcopal Argentina (en abril de 1980), reunión de los obispos en San Miguel, a quienes fueron a solicitar que intercedieran ante las Fuerzas Armadas para conocer el paradero de sus hijos.

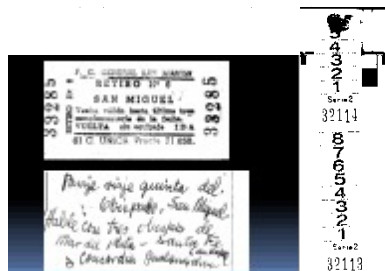
2 Por razones de espacio omitimos acá algunas consideraciones acerca de las contundencias e ilusiones del trabajo con imágenes.

3 Es importante recordar que de la ciudad de La Plata salieron importantes liderazgos de los organismos de DDHH: Hebe de Bonafini (Madres de Plaza de Mayo) y Estela de Carlotto (Abuelas de Plaza de Mayo), Chicha Mariani (inicialmente fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo, Fundación Anahí). Al respecto véase, entre otros: Maneiro, María, *Como árbol talado (Memorias del genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada)*, Ediciones Al margen, La Plata, 2005. Da Silva Catela, Ludmila, *No habrá flores en la tumba del pasado. Reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, Ediciones Al margen, La Plata, 2001. Gorini, Ulises, *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo (1976-1983)*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2006.

Boletos y viaje. El cronotopo del viaje es un recurso interpretativo de las narrativas del yo. El viaje es un viaje físico y también un viaje de aprendizaje. Guarda esos boletos y aclara “ver atrás”. En el reverso hay un escrito: una actividad que debe hacer, un contacto, “ayudamemorias”. Pero otras veces anota una sensación, un pensamiento o un deseo.



*Recuerdo viaje a
Playa Mayo 12 Febrero
y casa de Maganetz*



Todo el archivo está atravesado por advertencias para direccionar la lectura de un “otro”. Intercala frases como: “mirar atrás”, “esta foto no es muy buena”, “escribí a el día.....”, “mi carta no la contestaron” . Esas intervenciones que intercala entre los sobres de cartas, entre noticias periodísticas, entre documentos legales son “organizacionales” de la vida. Procedimentales. También las hay más íntimas:



Desde ellas y muchas veces leídas en espejo, pueden reconstruirse visiones de mundo previas a la desaparición de su hijo. Sentidos sobre el Estado, la Patria, las Fuerzas Armadas, la Prensa, la Ciencia, la Escuela, la Religión. Mayúsculas que formaban parte de una matriz identitaria, de una estructura de sentimientos y de valores, todas puestas en tela de juicio no sin antes revelar esas creencias. Por ejemplo: la ciencia. Sabemos que el trípode “Justicia- ADN- Equipo Argentino de Antropología Forense” fueron pilares en el proceso de restitución de cuerpos e identidades. La expertisse pero también la legitimidad social de la ciencia y el conocimiento fue un valor que, a nuestro juicio, Madres y Abuelas portaron desde antes de la desaparición de sus hijos y reforzaron a partir de ese momento en la búsqueda de verdad. En una de las páginas del archivo, Mercedes recorta una nota periodística en la que se pregunta por qué se habla más de Maradona que de los grandes científicos, por ejemplo de Federico Leloir. Subraya dos opiniones de lectores:


¿Por qué se habla más de Maradona que de grandes científicos, por ejemplo de Federico Leloir?

Lamentablemente, los diarios, la radio y la televisión informan más sobre deportes que de investigaciones científicas. Sin olvidar que hombres como el doctor Leloir no se ponen un precio para no abandonar el país.

Liliana Benavente,
empleada.

Tiene mucho que ver con nuestra época. Maradona —y este nombre no importa sino que puede ser cualquier deportista, profesional, actor o cantante— es un ejemplo de cómo se puede conseguir mucho éxito en poco tiempo. Los grandes científicos son guías para muy pocas personas y, por lo tanto, ejemplos muy difíciles de imitar.

Antonio Fuentes,
sociólogo.



En la página siguiente se lee un escrito: “29 de octubre 1982. En la cama esperando el diario. Quisiera ser un granito de arena de los que es el Dr. Leloir. Leo mucho sobre él [...] Exhibe su modestia, su sencillez, es el genio en persona. Bárbaro, son Sres. Doctores, es el verdadero campeón científico y perdón si tengo el orgullo de tener alguna carta de él, soy feliz y quizá un poco orgullosa que él distrajo su valioso tiempo en mí y comprendió el doloroso caso de mi hijo y repudia esos actos del gobierno” [Nota: Luis Federico Leloir fue premio Nobel de Química 1970.] La carta es una sobria esquelita en respuesta a una carta enviada por ella en el cumpleaños del científico: “Estimada Señora Martínez. Muchas gracias por sus saludos de cumpleaños. Su carta me resultó muy emocionante. Comprendo su dolor.”⁴

4 Es dable advertir la relación entre la interpretación de Mercedes y la esquelita: el científico no repudia esos actos de gobierno.

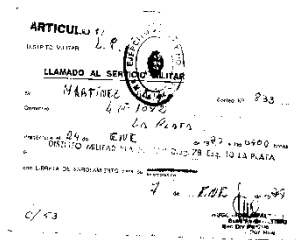
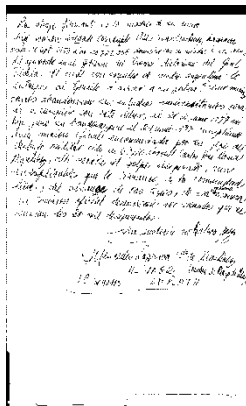
La relación Iglesia-Dictadura es mucho más compleja. Esta Madre de Plaza de Mayo era una católica practicante, su hijo Atilio había ido a un colegio católico y tiene una correspondencia asidua con sacerdotes, seminaristas y monjas que subterráneamente acompañaban los reclamos y la reunión de los familiares. Hay una larga serie epistolar del Obispo Jaime de Nevares, de los Frailes Menores Capuchinos, guarda las oraciones de las misas de apoyo a las Madres en el Obispado de Quilmes, recuerdos de las peregrinaciones a la Virgen de Luján. El archivo está anegado de estampitas y cartas de miembros e instituciones católicas del país y del exterior (de EEUU, a donde viajó en una oportunidad, de Francia). Uno de esos reaprendizajes y los duelos que probablemente recorrió fue la complicidad y coparticipación de la jerarquía de la iglesia católica con la dictadura.

Una página muy expresiva del archivo es la que opone dos cartas: la del presidente de la Comisión Episcopal Argentina, Monseñor Primatesta quien “saluda respetuosamente a la señora Mercedes L. De Martínez y le avisa recibo de su carta fechada el 4 de abril, que ha tomado en atenta consideración. Las autoridades eclesiásticas, lamentablemente, no cuentan con medios efectivos para lograr tan ansiada respuesta” (29 de julio de 1981). En el sobre Mercedes anota *El Cinismo!* Esos signos de exclamación con que escribe “el cinismo”, se contraponen con el otro sobre que se encuentra inmediatamente abajo: una carta de uno de los frailes menores capuchinos del santuario de Nueva Pompeya. La carta es cariñosa, de apoyo y solidaridad. Mercedes anota: La Sinceridad y “¡Hermosa!”

Otro tanto los valores de la Patria asociado a las Fuerzas Armadas. Si bien puede ser analizado como un recurso retórico, es decir: qué palabras podían ser dichas en la dictadura para ser escuchadas, también hay que tener en cuenta cierta especificidad de la población “conscriptos desaparecidos”, acerca de la cual, a nuestro juicio, el campo historiográfico aún no ha reflexionado lo suficiente. En cada caso que el CELS envía una carta colectiva firmada por Augusto Conte, por ejemplo, ella agrega en el sobre “muy linda carta de un padre de un soldado en igual condición que el mío” (25/8/19080) o en una carta personal “Hermosa carta. Conte dice *pido por todos*” (17/12/1980). También hay uno y otro borrador de un texto que incluso obra en la base de CONADEP que Mercedes escribió como homenaje a los conscriptos desaparecidos: *Sí juro*.

En varios escritos entre 1978 y 1979 señala: “con orgullo de Madre *lo entregué* al Ejército a servir a su patria. Él como muchos chicos abandonaron sus estudios

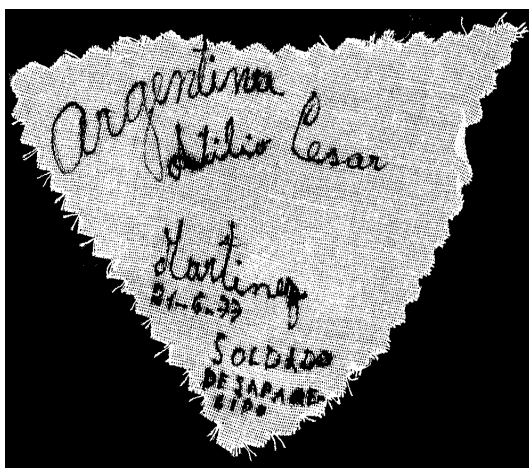
universitarios para ir a cumplir con este deber”[*itálicas nuestras*]. Neutraliza, así la posibilidad de fuga, objeción de conciencia o deserción, argumento esgrimido por distintos agentes de las FFAA como respuesta a su búsqueda. El argumento con los años [1980 en adelante] se desliza hacia las responsabilidades: “.... el Cnel. Martínez, responsable directo de la desaparición de mi hijo, al poseer la patria potestad según lo establece la Ley al haber desaparecido después de la jura de la bandera”.⁵ Y acompaña ese escrito con la constancia del llamado al Servicio Militar, que evidentemente buscó, guardó y exhibe “como prueba”.



Estos pocos ejemplos (podrían desplegarse en otros continentes temáticos: la educación, los medios de comunicación, los territorios: La Plata, por ejemplo, o las cárceles, la dictadura, los organismos de Derechos Humanos, la visita oficial de la CIDH en 1979, el Premio Nobel de la Paz de Adolfo Pérez Esquivel en 1980, la Guerra de Malvinas o la Democracia) pretenden poner de manifiesto la forma de organización del Archivo que, como en todo Archivo Personal, dice mucho acerca de su contenido y sus intencionalidades. Paradojalmente el hecho de que no se encuentre organizado temporalmente sino temáticamente a nuestro juicio refuerza esas historicidades.

5 La referencia a la “Patria Potestad” por parte de una mujer y viuda, ameritaría otras reflexiones que no realizamos para no desviar el argumento de mostración que intentamos aquí. Otro tanto -mucho más complejo- las dramáticas relaciones acerca de militantes que escogieron realizar el SMO y las reacciones familiares.

Madres, mujeres, militancias



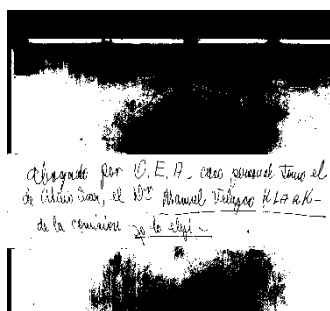
Ese pañal-pañuelo abre el Archivo. Más adelante las Madres afirman “ser paridas por sus hijos”. Con ese pañal se dirigían a pedirle al Ministro del Interior o a las Juntas Militares en frente de la Casa Rosada por sus hijos. Esa ronda nació a partir de la necesidad de manifestar y pedir sobre el paradero de sus hijos sin quebrar el Estado de Sitio que imperaba durante la dictadura militar. Primera originalidad: caminar “alrededor de la Pirámide de Mayo” no podía ser considerado una “manifestación”. Y eran mujeres que caminaban. El pañuelo y la ronda sellaron el bautismo de esas mujeres arrojadas de sus hogares a la arena política en medio de la más cruda e incomprensible tecnología de la muerte: la desaparición de sus hijos y la apropiación de sus nietos nacidos en campos clandestinos de detención.

La asociación mujeres-madres-parición-pañal-bebés permitió la permanencia de una demanda que estaba despojada de cualquier simbología precedente que la asociara a una protesta. En principio, los militares pensaron que iba a ser fugaz, luego las marcaron en el terreno de la locura, también las infiltraron y las desaparecieron. Como señala Ana Amado “en tanto el parentesco y sus principios normativos aparecen aquí en la base de la interpelación al poder, resulta ineludible su relación con Antígona desde una relectura crítica destinada a revisar la relación entre parentesco y Estado en el contexto contemporáneo y sus crisis. Con esa intención, Judith Butler volvió recientemente sobre la obra de Sófocles para subrayar la ejemplaridad del estatus político de esta figura femenina que desafía al Estado no sólo a través de un acto —el entierro de su hermano— sino de la operación de lenguaje en que este desafío se condensa. Antígona representaría el parentesco como una esfera que condiciona la

posibilidad de la política sin haber ingresado nunca a ella.⁶ Esa politicidad pone en discusión el Estado “viril” y los roles-funciones que la dictadura impuso acerca de las relaciones sexo genéricas “pervertidas por el enemigo interno”, con una radical revisión de las relaciones de parentesco y sociabilidad y los mandatos patriarcales. Sin embargo desde la propia agenda social de las Madres, el poder disruptor, como se ha afirmado en muchas ocasiones, fue –en principio- esa afirmación del vínculo biológico, desplazándolo de lo individual lo colectivo y de lo privado a lo público. Y posteriormente su inversión: “ser paridas por sus hijos”.

Mercedes Lagrava “adopta” “hijos del afecto” (un seminarista en el obispado de Neuquén), un preso político (asunto frecuente para poder acceder a los permisos para visitar a presos políticos). Particularmente, aun siendo miembro desde los comienzos en la Asociación Madres de Plaza de Mayo, tiene una colocación pendular entre esa pertenencia y su individuación. O bien la factura del archivo lleva a remarcarla. Quizá se vea relevada de mayores consideraciones acerca de las manifestaciones públicas de la Asociación porque guardó los boletines de la Asociación y en el Archivo escoge sólo algunos de sus tránsitos. También la escritura del yo supone una interlocución real o ficticia y esa situacionalidad es un componente decisivo del relato. En muchos casos aquellos documentos colectivos de la Asociación MDPM que incorpora al Archivo, los refrenda con su nombre agregado sobre el original.

Esa autoafirmación también se advierte en el caso de la búsqueda de abogados patrocinantes en la OEA en el que agrega un papel donde aclara “yo lo elegí” (subrayado en el original)



Los silencios también hablan en esas páginas. Sin comentarios, deja el recibo postal de una carta enviada a la esposa del dictador Carlos Rafael Videla, por la fecha, seguramente pidiendo por su hijo en el “Día de la Madre”, a escasos cuatro meses de la desaparición de su hijo Atilio (12/10/1977).

6 Amado, Ana: “Herencias. Generaciones y duelo en las políticas de la memoria” en: *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIX, Núm. 202, Enero-Marzo 2003, 137-153

1.900 La Plata (Feb 21/80) 22.

Residencia Previdencial

RESIDENCIA DE CIUDAD

Oliverio Roque H. de Videla

NOMBRE Y APELLIDO DEL REGISTRADO

(1.659) Campo de Mayo

DOMICILIO

Pte. de BS. As.

LOCALIDAD

PROVINCIA

Recibí conforme la pieza a la que se refiere este aviso

12/10/77 0900

FECHA HORA

FIRMA

DECLARACION DE FIRMA

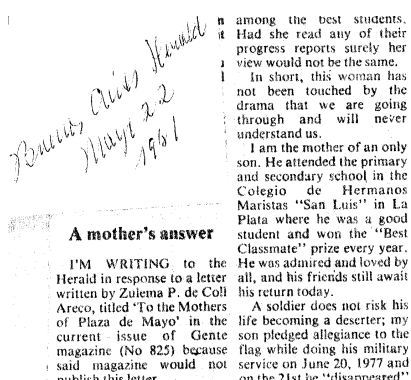
SELO

estaba al lado mío sonriéndome podía ser mi peor enemigo. Una guerra donde cada día se salía a la calle y no se sabía si uno volvía.”

En el recorte de la carta archivada, Mercedes anota junto al encabezado de la sección de la revista que afirma que ese espacio es de los lectores: “la mía no la publicaron.” En la página siguiente, aparece la réplica mecanografiada fechada el 20 de mayo de 1981, dirigida a Aníbal Vigil, Director de la Revista *Gente*.

Mercedes interviene públicamente, discute con argumentos sólidos, pregunta si esa madre justifica “que los chicos desaparecidos deban sufrir un castigo doloroso e inhumano sin que medie un juicio previo [...]”. Y, con las palabras posibles de ser dichas y escuchadas en medio de la dictadura defiende la militancia de su hijo: “pienso que esa generación está constituida por seres humanos excepcionales, sanos de espíritu, pensantes, sensibles, valientes, que lucharon con la conciencia limpia y con un sentido de moral insobornable, para que sus hijos vivieran un mundo mejor.” Y, también el concepto de “guerra sucia”: “Ud. Sra: se preguntó ¿Quiénes juzgan y firman la sentencia de muerte de tantos inocentes? Si usted es madre piense un poco antes de opinar: fue una guerra sucia, sí, pues no hubo tanques ni se luchó de frente.”

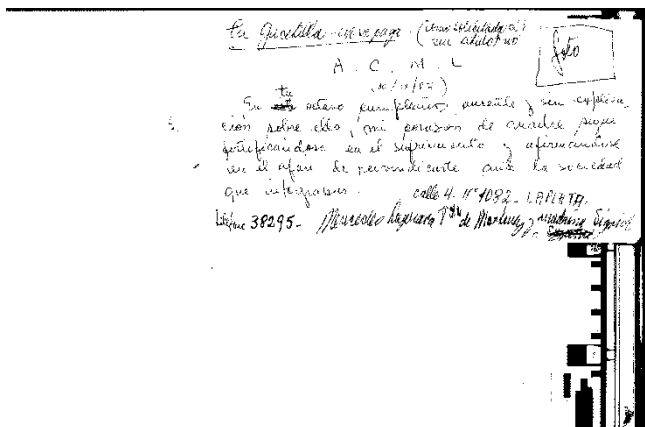
La carta fue publicada en el diario *Herald* el 22 de mayo de 1981 con el título *A mother's answer*. Está adosada en el mismo folio que su carta original.



Una parte importante de la colección está compuesta por cartas de miembros de organizaciones solidarias con la causa de los desaparecidos en distintos países, mayoritariamente son mujeres: La Asociación de los Cristianos para la Abolición de la Tortura (ACAT, Francia), Amnistía Internacional (secciones francesa, noruega, alemana, española), SAAM (en Holanda: Solidaridad con las Madres Argentinas), de las iglesias (*Church of Saint Francis de Sales*, *Inmaculate Conception Rectory* o *Anti-defamation League*, Nueva York), organismos intergubernamentales (división de derechos humanos

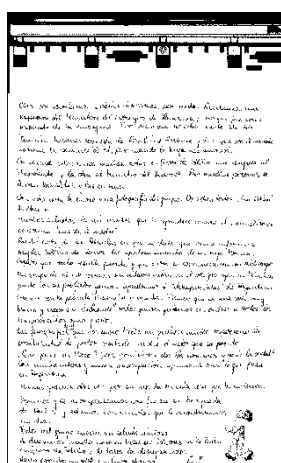
Este acervo es un fondo original para la reconstrucción de esa red solidaria. Pero las mismas cartas en el caso de las mujeres, van adoptando tonos y temas decididamente personales. Es el caso de una sostenida correspondencia que Mercedes mantenía con un grupo de mujeres francesas y alemanas pertenecientes a ACAT y a Amnistía Internacional. El diálogo revela una característica muy propia del género. Una parte de esas cartas son las noticias sobre los actos, la propaganda, los eventos organizados para denunciar las violaciones a los derechos humanos por parte de la dictadura argentina, la ayuda económica (Mercedes guarda cada recibo de los diarios y las cuentas de los gastos).

Madrina Sigrid.

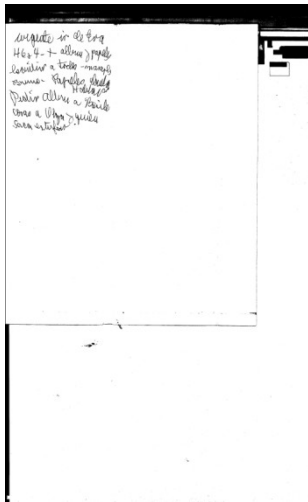
[illegible]

Pero en esos relatos se intercalan las fotos de los hijos, las recetas para hacer dulce de leche con latas de leche condensada o las empanadas argentinas. También, leídas especularmente, contribuyen a reconstruir hechos, sensaciones y estados de ánimo y a historizarlos. Por ejemplo: “Cuidate Mercedes yo sé demasiado bien cómo son esas bronquitis porque he sufrido de eso toda la vida desde que tuve 6 pulmonías durante la segunda Guerra Mundial” (Marketa Freund Boulder, Colorado 2/3/1985). Las marcas temporales en esos intercambios epistolares también son elocuentes ¿cuánto tardaba una carta de Buenos Aires a Francia y viceversa?: “Recibí la *Revista El Porteño*, el diario de Las Madres y los documentos llegaron la víspera del 1 de Mayo, ellos tardaron 7 semanas para llegarme, un tiempo récord increíble! Suzanne Dumas, AI, 30-5-1985.

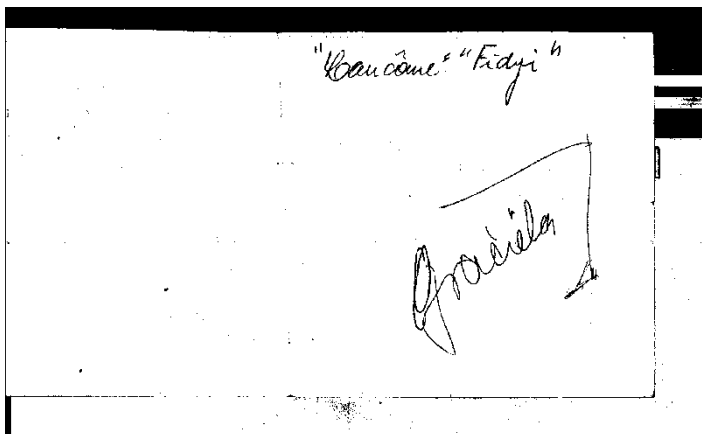
Otro tanto: “En el cine colocamos muchas cartas en favor de Atilio (...) .Un grupo de 12 0 14 jóvenes que todavía están en el colegio quieren apadrinar 7 “desaparecidos” de Argentina, creo que con la película “Missing” aumenta



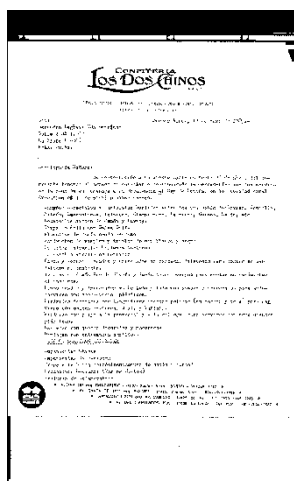
Mercedes también deja constancia de la apertura de los sobres censurados por la dictadura militar, recuperados en el correo después de la apertura democrática y del robo de papeles en una fotocopiadora:



Entre esas cotidianidades, se va colando la vida, en sus detalles más sensibles que de ninguna manera calificaríamos como “frívolos”, todo lo contrario. Por ejemplo en 1982 Mercedes hizo un viaje a EEUU, una mujer le hace un encargo muy importante: Fidji (Lancome)



Otras aristas de su personalidad se muestran prístinas en su omnívora necesidad de escribir y registrar. Ya en democracia, en ocasión del viaje de los Reyes de España a la Argentina (mayo de 1985), el gobierno argentino invitó a una delegación de las Madres. Mercedes pone la invitación y unos recortes de diarios, pero adjunta la carta de una confitería muy tradicional que tuvo a su cargo el servicio de lunch. En la carta se lee: “En contestación a su atenta carta de fecha 20 de abril del corriente tenemos el agrado de detallar a continuación las mercaderías que fueron servidas en la reunión en Homenaje a Su Excelencia el Rey de España en la Sociedad Rural Argentina el 17 de abril próximo pasado.... Y va el listado desde los canapés hasta los postres.

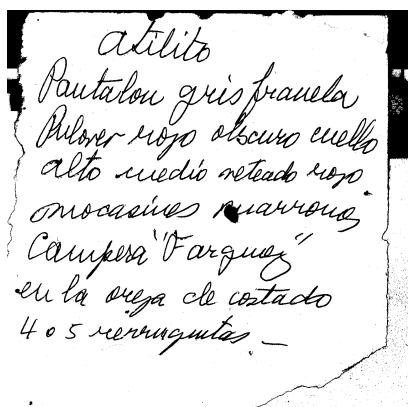


Retratos

Un núcleo potente son las varias descripciones de su hijo. Hay dos tipos de descripciones: una es para presentarlo en las denuncias y las solicitadas en los medios, en la justicia hacia la sociedad. En este caso se resaltan los valores humanos, cotidianos “normales” de su hijo, frente a los discursos demonizadores y casi monstruosos que imponía la dictadura sobre los “subversivos-desaparecidos”. Fueron estudiantes, deportistas, buenos compañeros, queridos en sus barrios, en sus escuelas y universidades. Es el caso de la nota biográfica dominante de Atilio: estudió la escuela primaria y secundaria en la escuela de los Hermanos Maristas de La Plata, donde recibió la medalla de “mejor amigo”, era jugador de rugby.

Mercedes describe una y otra vez a Atilio y al lado coloca los recordatorios del día de su desaparición, los sueltos de las misas en su memoria, las solicitadas en los diarios, es decir, compone *collages* en distintas las páginas.

Pero hay otra descripción, más personal que ella ensaya en borradores, algunos de los cuales están desordenados en papeles sueltos. Ajusta una y otra vez la descripción de su hijo la última vez que lo vio, queriendo retener cada detalle, por nimio que fuera



Ese pequeño trozo de papel está suelto, no tiene fecha. Aún así es muy impresionante el efecto retrospectivo, temporal de la frase “campera “Fargüez” (*Far West*) un destilado iconográfico de la generación de los años setenta. Y las “4 o 5 verruguitas al costado de la oreja” seguramente son pistas para una posible y temida identificación.

Mercedes se describió s así misma. Su foto salió azarosamente en un boletín del Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos (MEDH) el 15 de diciembre de 1985. Y escribe el siguiente texto:

[...] estoy yo solita plaza de Mayo, rodeada de fotógrafos al costado, se ven unos políticos, [Alfredo] Bravo, etc. Yo tengo el gran pañuelo blanco en mi cabeza con la inscripción de 10 cms. de alto donde dice Argentina. Soldado. Atilio César Martínez. Desaparecido el 21....etc, etc. Se lee más de 30 metros, es sencillito nomás..... cada vez que me coloco el pañuelo es como dar a luz de nuevo. En mi pecho llevaba una foto de mi hijo y mi cara de dolor muy arrugada (por el rollo colocado mal....) salió en revistas de Bs. As. En tamaño de esta hoja de escribir enorme por eso doy gracias a Dios que mi caso sea conocido mundialmente y no lo olviden. Olvidar este genocidio del gobierno de Videla- Viola-Galtieri es ser canallas. Mis acusaciones son de frente y mi causa fue abierta, N° 4020, en todo el mundo, así que no temo firmar, ni escribirlo –a pesar de tener compañeras que fueron torturadas. Dios me ayuda y me da fuerzas para escribir, caminar solita a cualquier hora [...]. Esté donde esté mi hijo, mis manos van tras él, para si me necesita se apoye. En otros hijos que adopté, ellos quedarán para seguir la lucha, de esta importante y valiente generación que hoy no sabemos donde están. Mercedes L. De Martínez.



Algunas preguntas de la historiografía, de la historia, de la memoria y de los desafíos futuros de la investigación

Las formas de reconstrucción del pasado reciente y los soportes para abordarlo han sido parte de la agenda de problemas dentro y fuera de las especificidades e inherencias de ese campo de estudio. Una de esas aristas fueron y son los debates acerca del testimonio y, quizá en menor medida, de los Archivos (de la represión, orales, de los juicios, muy genéricamente considerados aquí en esta escueta enumeración).⁷ Otro tanto acerca del denominado “giro subjetivo”, el testimonio y sus capacidades explicativas para la reconstrucción del pasado reciente.⁸

Un primer obstáculo metodológico sobre el que queremos llamar la atención es la ausencia de genealogías historiográficas en nuestro país que reflexionen acerca del trabajo sobre archivos personales, no sólo en el campo de estudios de la historia reciente sino más generalmente considerada, en la tradición historiográfica argentina. Tanto más cuando éstos no son de figuras públicas, intelectuales, políticos, científicos. Porque una de las claves de lectura de los archivos personales está en la forma en que están seleccionados y ordenados los documentos. Sin embargo, nuestras preguntas no se agotarían con esas precedencias.

Mercedes Lagrava de Martínez guardó, clasificó, anotó, organizó papeles para un futuro lector, de eso no hay dudas. La construcción de ese conjunto documental aquí considerado como un Archivo Personal y, avanzando, como espacio biográfico, es la primera construcción que me gustaría someter a debate. Espacio biográfico que estaría en un lugar de intersección para nada diáfano entre el diario personal y la autobiografía, un conjunto documental reunido y ordenado, con la intención explícita de direccionar, de incidir en una lectura futura. Cada recorte de diario, cada publicación, cada carta en sí misma constituye un valioso material documental, pero lo más revelador son esas intervenciones escritas, los comentarios y la selección de esos papeles.

7 Sobre el testimonio existe una importante bibliografía. Un reciente estado de la cuestión y análisis puede consultarse en el Dossier de *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, Año 1, Número 1, Marzo 2014. He abordado el tema de los Archivos en otra ocasión Cfr. Funes, Patricia, “El historiador, el Archivo y el Testigo” en: Cernadas, Jorge y Lvovich, Daniel (ed.) *Historia ¿Para qué? Revisitas a una vieja pregunta*, Buenos Aires, Ed. Prometeo/ Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010, pp. 89-118. Entre otros, una interesante reflexión en: Pittaluga Roberto, “Democratización del archivo y escritura de la historia” http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/roberto_pittaluga.pdf Consultado 20/9/2014

8 Debate que se reactualizó a partir del trabajo de Beatriz Sarlo *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo, una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. Una respuesta al mismo: Kaufman, Alejandro. “Aduanas de la memoria. A propósito de *Tiempo pasado* de Beatriz Sarlo”, en: *Zigurat* 6, noviembre 2006.

¿Es posible pensar la autobiografía como archivo y el archivo como biografía? se pregunta Leonor Arfuch. Pensamos que sí.⁹

¿Para quién Mercedes escribe, guarda, ordena y lega? Muy probablemente para su hijo. Mercedes necesita documentar esa búsqueda, esa preocupación, ese trabajo. Necesita reunir “pruebas”, afirmar la realidad de la desaparición de Atilio y de su propia búsqueda. También lo hace con la ilusión de mostrarle que lo buscó en el pertinaz gesto de no admitir la muerte sin un cuerpo. La escritura de sí busca la afirmación de lo real como refugio de sentido frente a la rotunda negación de la dictadura y al deslizamiento de las denuncias al terreno de la calumnia, cuando no del extravío y la locura.

Como afirma Philippe Artières, archivar la propia vida es ponerse en el espejo, y contraponer la imagen social a la imagen íntima de sí mismo “y en ese sentido el archivamiento del yo es una práctica de construcción de sí mismo y de resistencia.”¹⁰ Pensamos, de manera preliminar, que esta madre también escribe para sí misma, acto de libertad que, quizás, le permitía conjurar la soledad y el dolor.

La “escritura de sí”, según Foucauld cumple la función de arma en un combate espiritual, es un intento de recomposición de sí mismo, procurando recomponer una unidad.

Trabajar con archivos personales como espacio biográfico tiene sus ventajas y sus límites respecto de otros soportes. Entre aquellas productividades se encuentra la remisión y el registro de la temporalidad, la manifestación de subjetividades, afectos y experiencias pero también y justamente por eso, la ilusión de abolición de las mediaciones que hace, una vez más, que el historiador o la historiadora deba más que nunca prevenirse contra aquel fetichismo de los documentos, tema clásico de la historiografía por lo menos desde el siglo XIX, tanto más si han sido creados como tales

9 Tres dimensiones podrían aproximarlos: el eje espacio/temporalidad: el archivo tanto como la biografía, se construye sobre ese eje de términos indisociables, donde el mero recuerdo o la vivencia -como el texto, la fotografía, el objeto – traen consigo el tiempo y el lugar. La segunda es el orden narrativo, un orden construido performativamente”. La tercera es que tanto el archivo personal como la autobiografía propone un pacto de lectura anclado en el nombre propio, cierta intencionalidad veredictiva y de búsqueda de sentido. Sin embargo también hay bifurcaciones entre ambos. En la autobiografía se espera la textura de la palabra: lo que muestra, lo que calla, lo que esquivo. Un “yo lírico”, testimonial, ficticio. El archivo, por el contrario, se afirma justamente en la contundencia de la prueba, la atestación, el documento, propone anclajes fácticos, Arfuch, Leonor, “La autobiografía como mal de archivo” en: *Crítica cultural entre política y poética*, FCE, Buenos Aires, 2008, pp. 143-159.

10 Artières, Philippe, “Arquivar a Própria Vida”, en: *Estudos Históricas. Arquivos Pessoais*, Rio de Janeiro, vol. 11, N° 21, 1998, p. 9.

y se leen como “mirando por el ojo de la cerradura” en esa expresividad del territorio de las situaciones límite con su inequívoca carga dramática entre narración y vida, lo heroico y lo cotidiano .

La necesidad de contar, como dice Judith Butler es, a nuestro juicio, también la “de dar cuenta”. “Uno inicia el relato de sí mismo solo frente a un tu que le pide que lo hagas, acto fundante de la delimitación del yo. Una vida contada es un vector de temporalidades, una de las cuales tiene la muerte como término, mientras que la otra consiste en la temporalidad social e histórica que establecen y mantienen a posibilidad del reconocimiento.”¹¹

Como intentamos mostrar con demasiados pocos ejemplos despojados de contenidos, el archivo de “Mamá Mercedes” construido como un espacio biográfico está lleno de tensiones, de contingencias, de potencias y sensibilidades. Y son justamente esas marcas lo que lo hacen tan interesante para salirse de las empatías y para volver a ellas, para ver las relaciones entre biografía, memoria e historia. El futuro de la investigación prevé tres pasos complementarios: por un lado la comparación con otros archivos personales de Madres (muy probablemente el de Adelina de Alaye), consultar documentos obrantes en el Archivo de la DIPBA acerca de las lecturas del aparato represivo sobre Mercedes Lagrava si es posible contar con las autorizaciones correspondientes, centrándonos en tres o cuatro momentos que sabemos están registrados en ambos archivos y realizar algunas entrevistas para situar algunos contextos de producción. Voluntariamente, en esta instancia de la investigación, hemos querido centrarnos exclusivamente en la lógica del archivo personal.

Mercedes Lagrava murió sin saber qué había pasado con su hijo.

El Equipo Argentino de Antropología Forense en el marco de las investigaciones que llevó a cabo la Cámara Federal de La Plata en el Juicio por la Verdad logró identificar los restos de Atilio César Martínez Lagrava luego de ser hallados como NN en el Cementerio del La Plata en el año 2012. Sus restos y el pañuelo de su madre fueron reinhumados en el Mausoleo “Memoria, Verdad y Justicia” del Cementerio de La Plata.

Viajes por el tiempo, por la vida y por la muerte. Mercedes dejó los boletos de tren y sus sellos postales para volver a encontrarla.

11 Judith Butler, *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*, Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 2009”, p. 54

